Novena, día 2º

La merced de María en el año jubilar de los 800 años de fundación de la Orden de la Merced

**TEMA GENERAL**: *María, amor y libertad para el ser humano de hoy*

*Tema del día 16:* María, madre de la redención

**Motivación**

Este segundo día de la Novena, tenemos ante nosotras el rostro de MARÍA MADRE DE LA REDENCIÓN. El Concilio, al afirmar que hemos de «venerar la memoria en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo", se le reconoce y se le venera como verdadera Madre del Redentor, señala el vínculo que existe entre la maternidad de María y la redención. Dios elige una mujer de nuestra estirpe, de nuestro pueblo, para ser portadora de su gracia salvadora: Jesucristo.

El primer núcleo de creyentes que miraba a Jesús como autor de la salvación, era consciente de que Jesús era el Hijo de María, y que ella era su madre, y como tal era, desde el momento de la concepción y del nacimiento, una testigo singular del misterio de la redención, de aquel misterio que ante sus ojos se había manifestado y confirmado con la Cruz y la resurrección. La Iglesia, por tanto, desde el primer momento, «miró» a María, a través de Jesús, como «miró» a Jesús a través de María.

En María, Madre de la redención, encontramos la mujer redimida en su plenitud, la radicalmente salvada por la acción y el poder del Señor. Ella nos abre el camino hacia el discipulado de su Hijo; nos enseña a ser seguidoras fieles y auténticas, envuelve nuestra vida y la introduce en el corazón de Dios. Proclamó la liberación, apeló al brazo fuerte del Señor, que con su acción rompe los esquemas de injusticia y de opresión.

Iluminadas, acompañadas y sostenidas por María, cumplamos la voluntad de Dios correspondiendo a su gracia, con humilde y generosa entrega, libres para liberar en las diversas realidades de nuestro vivir diario. En unión con María invoquemos al Señor…

**Dios mío, ven, en mi auxilio...**

**Canto:** “Para *todos es María.”*  (*Del CD. “A ti P. Zegrí”)*

**Salmo I:**

La historia de la salvación encuentra y tiene en María su punto más culminante y su pleno cumplimiento. Ella es realmente, la "Plenitud planificada" de los tiempos, que nos dará al Mesías, "Plenitud plenificante", de quien todos hemos recibido y recibimos sin cesar gracia sobre gracia. Abrir caminos a María en nuestra vida es abrirlos a la salvación de Dios, que nos llega por medio de esta bendita y singular mujer. Ella sigue siendo el modelo de la Iglesia en su camino hacia Dios.

**Antífona:** *Vengo a traer una nueva de gran gozo para todo el pueblo*

1. Una voz grita en el desierto:

preparen el camino, porque llega María, la nueva Eva;

alfombren la senda para la Madre y Corredentora del mundo.

Ella es la Virgen que nos dará al "Dios-con-nosotros".

2. Que se llenen todas las hondonadas

y se allanen todos los montes y collados;

que los caminos tortuosos se rectifiquen

y se igualen los ásperos senderos.

Y verán todos la salvación de Dios,

de la que es portadora María.

3. Asciende, mensajero, a la montaña:

tú, que traes la buena nueva a nuestro mundo,

pregona la alegría a todos los hombres.

Grita con todas las fuerzas, y lleva la alegría a nuestra casa.

4. Grita sin miedo, mensajero,

y di a todos los pueblos de la tierra:

"Aquí está ya María,

aquí está ya la madre de la Vida,

que viene llena de ternura.

Ella aliviará todos los dolores,

como sólo una madre sabe aliviarlos".

5. Aquí está la siempre-Virgen María,

Madre del "Dios-con-nosotros";

aquí está nuestro apoyo y amparo,

aquí está la Virgen sin par y Madre sin igual.

6. La misericordia y la ternura la preceden,

la acompañan, una tras otra, todas las generaciones.

Como una pastora, cuida de su rebaño,

toma en sus brazos a los corderos

y recoge en el aprisco a las ovejas perdidas.

7. Así es la Madre del amor hermoso,

la madre de la gracia y de la santa esperanza,

llena de delicadezas y de ternura.

**Antífona:** *Vengo a traer una nueva de gran gozo para todo el pueblo*

**Salmo II:**

María desempeña en la historia de la salvación, y por tanto en la vida de la Iglesia y en la vida de cada una de nosotras, una misión excepcional. Alabada por la misma Iglesia como figura y prototipo del nuevo pueblo de Dios, bien merece la alabanza de quienes nos llamamos y somos sus hijas.

**Antífona:** *El Señor te ha bendecido más que a todas las mujeres de la tierra*

1. Es bueno alabarte y glorificarse, oh María,

y celebrar tu nombre,

de generación en generación.

Proclamaré por la mañana tu bondad

y por la tarde tu fidelidad,

con el arpa de diez cuerdas,

con laúdes y el acorde de la cítara.

2. Tú eres aclamada por toda la eternidad.

Tu misericordia es grande sobre manera,

y es inmensa tu dignidad.

El insensato no llega a conocerte

y el necio no comprende

las maravillas que Dios hizo en ti.

3. Tú me colmas de regocijo con tus obras;

tú me enseñas con tu ejemplo

a dejar a Dios ser Dios siempre en mi vida.

Te invoco, y tú me escuchas;

tú estás conmigo en mi desamparo.

4. El Señor ha glorificado

para siempre tu nombre,

haciéndolo también nombre de salvación:

los que te invocan hallarán la vida

y mantendrán su esperanza en el corazón.

5. Úngeme con óleo de bendición,

y mis ojos verán las maravillas de Dios

y escucharán mis oídos las alabanzas

que te dirigen todas las generaciones.

6. Por ti, oh María, creceré como una palmera;

y como un cedro del Líbano,

plantado en la casa de Dios,

floreceré en tus atrios;

y en la vejez seguiré dando frutos de vida.

7. Proclamaré con ardor

las misericordias del Señor,

que te ha hecho Arca de la Nueva Alianza

y una fuerza que me salva.

**Ant.** *El Señor te ha bendecido más que a todas las mujeres de la tierra*

**Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20**

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre:

—«¿Dónde estás?».

Él contestó:

—«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

El Señor le replicó:

—«¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?».

Adán respondió:

—«La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí».

El Señor dijo a la mujer:

—«¿Qué es lo que has hecho?».

Ella respondió:

—«La serpiente me engañó, y comí».

El Señor Dios dijo a la serpiente:

—«Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

**Reflexión:**

La Virgen Santísima, Madre de Dios y Madre nuestra puede también llamarse con derecho “Madre de la Redención”. María es aquella virgen de quien dijo el profeta Isaías: “dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel”, que significa “Dios – con – nosotros”. María es aquella que al dar con toda libertad su **SI** en la Anunciación, posibilitó que el amor de Dios se encarnara y se revelara a los hombres en Jesús de Nazaret, realizándose todo lo que Dios había “soñado.

María es aquella que nos fue entregada en el calvario por Madre y como madre de los redimidos, cuida de sus hijos, privilegiando a los que sufren el dolor de la pobreza, la persecución, la cautividad y la opresión, y nos sigue mostrando a su Hijo, -camino, verdad y vida-.

Lo que hace única a María ante los ojos de Dios es su manera de identificarse con la Voluntad del Padre. En el don de la Encarnación ya estaba todo incluido y presente: la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, la iglesia, la Eucaristía, la remisión de los pecados y la Redención que Jesús ha cumplido. Si somos redimidas, se lo debemos también a María, colaboradora esencial de la obra de Jesús.

Eres, oh María, señora de la historia.

Nos llena de gozo saberte tan de ayer y tan de hoy.

¡Tan de siempre!

Nunca envejecida, ni olvidada.

Siempre joven, como la gracia de Dios.

Te cantamos hoy,

como te cantaron ayer y te cantarán siempre

todas las generaciones:

Eres la bendición pura de Dios

en el corazón del mundo y de la Iglesia.

Eres la bendita por excelencia y sin reservas,

Bendita, porque creíste y te fiaste de Dios,

porque a Él consagraste, por entero,

las fuerzas de tu alma y de tu cuerpo.

Cada vez que te llamamos bendita,

aprendemos de ti a encontrar la música y la letra,

el tono justo de las bendiciones que debemos pronunciar

los unos sobre los otros.

**Canto:** *Dios te salve, María, sagrada María, Señora de nuestro camino*

**Tiempo de oración personal. (***Música suave***.** *Finalizado este tiempo se sigue la oración)*

**Antífona magníficat**: *María guardaba y meditaba la Palabra de Dios en su corazón.*

*Proclama mi alma la grandeza del Señor:*

*se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.*

Nadie ha hecho tanto por nosotros como nuestro Dios.

Nos salvó ya desde siempre, sin ser de ello conscientes nosotros,

hasta pasado algún tiempo.

Nos ha colmado de tantos favores,

que muchos envidian nuestra suerte.

Por eso, con María y como ella, decimos:

*Proclama mi alma…*

Nosotros se lo debemos todo a Dios,

que es santo y poderoso, que es fiel y nunca falta a su palabra,

que está en el corazón de cada ser humano

y desea nuestro bien.

Por eso, exultamos de gozo, y con María le cantamos:

*Proclama mi alma…*

A nosotros nos ha llamado Dios a vivir

como testigos del Evangelio en medio del mundo,

como imágenes vivas de Cristo entre los hombres.

El está siempre entre nosotros, animando con su Espíritu

nuestra existencia y nuestra obra.

Por eso, unidos a María le cantamos:

*Proclama mi alma…*

El nos ha hecho comprender que su amor reposa

en las comunidades de creyentes,

y nos ha concedido poder compartir con otros,

en espíritu de solidaridad cristiana, toda la riqueza de su plan de salvación.

Con agradecido corazón, como el de María, cantamos:

*Proclama mi alma…*

El nos ha hecho depositarios de su gracia,

de su paz, de su perdón, de su palabra,

y nos pide que lo transmitamos

a todos los hombres de buena voluntad, de generación en generación.

Por eso, exultamos de gozo y le cantamos con María:

*Proclama mi alma…*

El nos ha dado como madre a María,

nunca envejecida, ni olvidada,

siempre joven, como la gracia de Dios.

por eso, con ella exultamos y le cantamos:

*Proclama mi alma…*

**Antífona:** *María guardaba y meditaba la Palabra de Dios en su corazón*

**PRECES:**

Pidamos al Señor, por intercesión de María de la Merced, que nos haga vivir el sentido profundo de nuestra vocación y misión en la Iglesia. Respondemos:

*Nos ponemos bajo tu protección maternal, confiamos en tu intercesión, oh María.*

- Para que nuestra consagración bautismal sea una real y cada vez más plena participación en la Pascua de Cristo y en su vida según el Espíritu,

- Para que nuestra vida sea una profecía viviente del Reino de Dios, que está en nosotras y que, sin embargo, seguimos esperando en su consumada plenitud,

- Para que, meditando como tú, oh María, la Palabra en nuestro corazón, podamos anunciar a los hombres la experiencia de merced que tenemos en Cristo,

-Para que, como hijas de la Iglesia, nos entreguemos con fe, generosidad y celo a la obra de la evangelización, en especial para con los más pobres y necesitados,

- Para que sepamos hacerte conocer, admirar y amar a ti, oh María, la primera creyente, discípula y testigo de Cristo y la primera evangelizadora, Madre del Señor y madre nuestra,

- Para que los que han muerto en la paz del Señor y nos han precedido con el signo de la fe reciban de Dios la salvación y la plenitud de vida en el cielo,

**Padrenuestro**

**Oración Final:**

María, el Señor está en Ti y eres “*nuestra sin igual madre y protectora*”, la que alcanzó plenamente el favor de Dios, la que posee por entero su presencia. Ayúdanos a abrir nuestro ser al amor liberador de Dios y a vivir en su gracia, amistad y presencia, todos los días de nuestra vida; contigo alabaremos al Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos Amén.